

Antonio Díaz-Florián

BARCARÉS

Campo galo para Caperucitas "Rojas"

õ

Ediciones Azqueta

PERSONAJES:

LOLA

LOLI

HOMBRE I

HOMBRE II

Esta obra está protegida por los derechos de autor, depositados en la SGAE (Madrid) y el Registro Territorial de la Propiedad Intelectual (Ref: 12/033148.4/08).

Si desea utilizar la totalidad o parte del texto dirijase a la SGAE y/o al autor, a través de su página web: www.diaz-florian.com/contacto.

Esta obra fue representada por primera vez en el Teatro Espada de Madera de Madrid en 2002.

Los personajes fueron creados por: Esther González (Lola), Nacho Hevia (Loli), Paco Mariezcurrena (Hombre I) y Alex Roé (Hombre II).

ACTO ÚNICO

El escenario está vacío.

Entra Loli cargando una bandera hecha de una manta en cuyo centro está escrito:

“Caperucita”. Le sigue Lola con una maletita donde tienen algunos atrezos y transportando una escalera madera de dos peldaños.

Están vestidas con faldas “flamencas”. Llevan una manta enrollada y cruzada al hombro. Un manto de pico de lana les cubre la cabeza. Están maquilladas de payasas.

LOLI: Compañeras del barracón número cinco,
del Campo de concentración para mujeres de Riecurros,
quisiéramos solicitaros vuestra atención unos instantes.
El tiempo de repasar ante ustedes ciertos detalles de nuestro espectáculo
“Caperucita roja”
que como sabéis,
ha sido invitado para ser presentado en el Campo vecino de Barcarés.

Si alguna de ustedes desea dar su opinión o contar sus vivencias
sobre la tragedia que vivimos nosotras, las exiladas,
puede manifestarse,
nuestro trabajo ganará seguramente en riqueza artística y social.

LOLA: ¡Ea! Comencemos.
Coloca la maleta detrás de la escalera.

LOLI: *Sube al segundo escalón, con la mano izquierda como altavoz.*
“Niñas y niños,

a través de montañas y mares
venimos a estos lugares
para contarles la vida
de una niña atrevida
que al lobo tentó
y con su vida pagó.”

LOLA: *Se asoma por cour*
“A través, de montañas y mares...”
No está bien.

LOLI: ¿Por qué?

LOLA: Los niños saben muy bien de dónde venimos
Y no necesitan ni metáforas ni alegorías.
Vuelve a la maleta para seguir buscando, ordenando.

LOLI: Tú prefieres, entonces, que les digamos:
de nuevo la mano como altavoz
“Niñas y niños,
venimos del Campo de Concentración para Mujeres de Rieucros,
situado en el sur Francia...”

LOLA: Nada de eso, mujer.
El teatro debe aportar a los niños un ápice de ilusión,
esa dosis de sueño que les hará olvidar, por unos instantes,
el dolor que se clavó en su corazones
cuando les arrancaron para siempre de los brazos de su padre.
Movimiento amenazante para volver a pegar a Loli.

- LOLI: *Parando a Lola.*
Escucha, a ver si así te gusta más:
“Érase una vez una niña,
la más bonita que jamás se pudo ver
que por culpa del Lobo
debió abandonar su pueblo y...
- LOLA: ¡No! “abandonar su pueblo”... ¡no!
Pero de dónde sacas eso del pueblo, de las montañas y del mar.
Te digo que no podemos acarrear más tristeza de la que tenemos.
- LOLI: ¿Acaso la verdad es triste?
- LOLA: La verdad de nuestros niños, sí.
No sé por qué te empeñas en cambiar el espectáculo.
Hace un año que contamos nuestra Caperucita.
A los niños les encanta lo que hacemos.
Nuestro éxito es tal, que los Cuáqueros nos invitan a Barcarés.
¿Y ahora quieres cambiar todo?
- LOLI: Los niños del Campo de Barcarés no son como los nuestros.
Casi todos son huérfanos.
- LOLA: ¿Qué diferencia hay entre los niños cuyos padres han caído en el frente,
y los niños que tienen sus padres agonizando de tifus, malaria o disentería en
los barracones de estos malditos Campos?
- LOLI: Para unos aún les queda la esperanza.
- LOLA: No hay esperanza para los vencidos.

LOLI: ¡No! Vencidos, ¡no!

LOLA: ¿Acaso vas a negar que hemos sido vencidos?

LOLI: Para un niño de la guerra no hay vencidos ni vencedores.
Tan solo hay hambre, frío, llanto
y esa amargura silenciosa que se pega al alma como la hiedra al árbol.

LOLA: Precisamente, hay que deshacernos de ella,
cortarla de raíz, y arrojarla al viento del olvido.

LOLI: ¿Del olvido?
¿Estás diciendo que nuestros niños deben olvidar la guerra?
¿Borrar sus penas y tristezas con la varita mágica del hada del teatro?
¿Acaso estás delirando?
Sabía que creías en el perdón de los pecados y en todos los Santos habidos y
por haber,
pero no sabía que llegarías a pensar tales disparates.

LOLA: Expílicate, en lugar de agredirme.

LOLI: ¿Agredirte?
Eres tú quien agrade a los que sufrimos en estas playas desiertas donde nos
han aparcado como bestias.
Si no, ve y dile a los miles y miles de españoles que el exilio no es nada,
que no existe, que es una ilusión...
Ve y diles que la vida es sueño,
La derrota, una sombra
La amargura, una ficción.
“Y los sueños,... sueños son”.

LOLA: “Caperucita era la niña más bonita que se pudo ver jamás:
Su Madre estaba loca con ella...”

LOLI: ¿Y su Abuela...?

LOLA: ¡Huy! La Abuela más loca todavía.

LOLI: Bueno, en una palabra todas estaban locas de amor
en la casa de Caperucita,
como todas estamos locas de dolor,
en los Campos de Concentración.

LOLA: La locura es la enfermedad más peligrosa para el deportado,
porque puede poseerla y no darse cuenta de ello.

LOLI: Por cierto, hace dos días, la pianista estrella de la Sinfónica Nacional,
se pasó la noche entera en medio de los barracones tocando Beethoven.

LOLA: ¿Y qué tocaba?

LOLI: El Emperador.

LOLA: ¿Cómo sabes que tocaba ese concierto?

LOLI: Porque lo he oído.

LOLA: ¿Cómo puedes haberlo escuchado
si la pianista de la Sinfónica toca con los dedos en el aire?

LOLI: Es verdad, pero la luz de la luna era tan intensa

que podía ver claramente su rostro.
Emanaba tanta pasión
que se podía adivinar nota a nota la música de Ludwig.
Hacía tanto frío, que en el cielo las estrellas parecían acurrucarse en
constelaciones para disfrutar mejor del concierto.

LOLA: Un día de estos la pobre mujer acabará transformada en estatua de hielo.
Y por fin obtendrá el calor anhelado que la cal procura a los huéspedes de la
fosa común.

LOLI: Creo que para ella la lucha ha terminado.

LOLA: Pero no para nosotras, ni mucho menos para nuestros niños,
porque son ellos el mañana de nuestra lucha.
No es el momento de pensar en cosas tristes.

LOLI: ¿No es el momento?
¿Acaso hay un momento para esto o para lo otro?

LOLA: Sí, hay un momento para lamentarse de nuestra suerte
y otro para repasar nuestro espectáculo
antes de meternos en la boca de los Lobos de Barcarés.
Venga:

LOLI: “Toc, toc, toc, ¿Lobo estás?”

LOLA: No.

LOLI: ¿Por qué no?

LOLA: ¡No encuentro la máscara del Lobo!

- LOLI: Por algún lado debe estar.
Ese nunca se pierde.
Y si se perdiese, mira detrás de las alambradas de púas,
levanta la cabeza hacia los miradores
y verás que detrás de las ametralladoras hay cientos de Lobos.
- LOLA: Sí, pero esos son lobos galos y el nuestro es Castizo.
- LOLI: Por cierto:
¿Y si hiciéramos hablar a nuestro Lobo con acento francés?
“Caperrusitá, Caperrusitá ven que te quierró comerr...”
- LOLA: ¡Sería una catástrofe!
- LOLI: ¿Por qué?
Los niños captarían mejor el mensaje.
- LOLA: Quizás. Pero tu dicción, de por sí ya limitada,
no creo que pueda permitirse tales lujos,
correríamos el riesgo de que no comprendan nada.
- LOLI: Gracias por el halago.
Pero mi pelo en la lengua no es peor que el tartamudeo que te invade cuando
estás nerviosa.
- LOLA: Es lo propio de las grandes actrices, querida.
- LOLI: “U-u-u-un dí-di-a-a la-ma-ma-ma
- LOLA: Mira a ver si tartamudeo:

“Un día la madre habiendo cocido y hecho tortas, dijo a su niña:
Ve a ver cómo anda la abuela,
pues me han dicho que estaba enferma.
Llévale una torta y este tarrito de mantequilla”

LOLI: Creo que, por lo menos, ese pasaje habrá que cambiarlo.

LOLA: ¿Y por qué?

LOLI: No veo cómo podemos hablar de tortas y mantequilla
A niños que tan solo tienen una pizca de pan duro como ración diaria.

LOLA: Del mismo modo que venimos haciéndolo desde hace un año.

LOLI: Justamente, siempre me ha chocado ese pasaje.

LOLA: ¡Anda, mujer! No andes siempre buscando cinco patas al Lobo.
Los niños saben muy bien diferenciar entre el cuento y la realidad.

LOLI: ¡Bueno, bueno, bueno: no se corta nada!

LOLA: No.

LOLI: ¡No se cambia nada!

LOLA: No.

LOLI: ¡No se modifica nada!

LOLA: ¡No, no y no!

- LOLI: Eres más conservadora que las señoras del *Habeas Corpus*.
- LOLA: Y orgullosa de ser ferviente católica, apostólica y romana.
- LOLI: “Al pasar por el bosque, Caperucita la Roja se encontró con el “*Duce romanus*”
- LOLA: Con el Lobo.
- LOLI: Con *il Capo* don Lobo
- LOLA: Con el “compadre” Lobo, ¡demonios!
- LOLI: Nuestros niños deben saber que el Lobo no solo ataca a niñas indefensas e inocentes en los Pirineos sino que también hace estragos del otro lado de los Alpes.
- LOLA: Esa no es nuestra misión.
Para ello están las escuelas que las compañeras han organizado.
Nosotras debemos aportar el ensueño y la ilusión.
Venga, es tu turno.
Haciendo repetir a Loli, como a una alumna.
“Al pasar por el bosque...”
- LOLI: “Al pasar por el bosque...”
- LOLA: “Caperucita se encontró con el compadre Lobo...”
Imita al Lobo que se va de “puntillas” a esconderse detrás de la bandera.
- LOLI: Caperucita... *mira que el Lobo se ha ido*
... se sentó en medio de las amapolas y se puso a pensar ...

pensaba... que al cruzar la frontera francesa dejaba atrás la muerte,
el odio fratricida y el dolor,
pero ahora se daba cuenta de que se había equivocado,

Pensaba... que de este lado de los Pirineos encontraría un pueblo amigo,
un pueblo hermano, un pueblo del Frente Popular,
pero tan solo encontró desdén y menosprecio.

Pensaba... que el derecho de asilo, comprado con el oro de la República,
sería otra otra cosa que verse aparcado en estas playas desiertas,
entre las alambradas de púas, el mar salado y el cielo como único techo

No, jamás pensé una acción tan indigna de parte de los herederos de la
marsellesa.

Y yo que la cantaba y la silbaba en el frente.

Mi padre, me la hizo aprender cuando tenía cinco años,
y en francés, « s'il vous plaît »:

Se pone de pie y comienza a cantar entre sollozos

« Allons enfants de la patrie,

le jour de gloire est arrivé

contre nous de la tyrannie

l'étendard sanglant est levé (bis)

Coge el mástil de la bandera sin sacarla de su soporte.

Aux armes citoyens!

Formez vos bataillons!

Llora apoyando su cabeza en el mástil.

LOLA: *Aparece por la derecha de Loli, como queriendo consolarla.*

“Al pasar por los Pirineos

Caperucita se encontró “avec le compère” Lobo,
que tuvo muchas ganas de comérsela,
pero no se atrevió, porque andaban por el monte algunos Leñadores.

Y le preguntó a dónde iba:
la pobre niña que no sabía que es peligroso fiarse de un Lobo,
le respondió: ...
Tienes que hablar.
¿Qué respondió la niña al Lobo?

LOLI: *Llorando*
“Voy a ver a mi Abuela, ...”

LOLA: Deja ya esa mirada de animal malherido
que tan solo espera que el cazador lo remate.

LOLI: No me queda otra, Lola.
Cuando el resentimiento e impotencia me invaden
me quedo boquiabierta,
el aire atraviesa mis dientes
pero cuando llega a mis pulmones se transforma en espuma
y para evitar que mi cuerpo estalle,
es menester no moverme,
ni siquiera puedo parpadear.
Silencio. Se sienta y se coge la cabeza para llorar.

LOLA: Y Caperucita respondió:
“Voy a ver a mi Abuelita,
y a llevarle una torta con un tarrito de mantequilla
que le envía mi Madre”

- LOLI: “Mi Madre...”
- LOLA: “Que le envía mi Madre...”, vamos, continúa...
- LOLI: Qué lejana resuena esa palabra: “madre”
Cuatro largos años han pasado, sin saber si todavía está viva o ya muerta.
Sube la cabeza.
“Ve y lucha por lo que crees justo hija mía, me dijo,
yo te esperaré.”
- No se qué daría por ver otra vez sus ojos azules y decirle:
“madre, mi corazón aún palpita en esta tierra,
y a cada golpe que da,
va esculpiendo en el hierro caliente de mi pecho, tu nombre de flor:
“Hortensia.”
- LOLA: “¿Vive muy lejos tu madre...?
Eh... ¿tu Abuela?”
preguntó el Lobo a Caperucita.
- LOLI: “¡Oh sí!”
“¿Ve usted aquel molino, lejos, muy lejos?
Pues, nada más pasarlo, en la primera casa del Pueblo,
allí vive mi Abuelita.”
Indefensa, solitaria y codiciada por los Lobos ...
- LOLA: ¡No!
¿Cómo va ha decir eso Caperucita?
¿Pero, estás soñando?
- LOLI: No, no sueño, pero a veces me pierdo en el bosque de los recuerdos.

- LOLA: Pues bien mi Niña, esta mañana se trata de estar muy concentrada,
Y no perderse por los caminos de la pasión,
porque el más mínimo fallo durante la representación puede sernos fatal.
- LOLI: Ya puedes hablar tú, que ni siquiera te has afeitado.
- LOLA: Ya, pero... la luna no ha querido que me afeite.
- LOLI: ¿La luna? ¿qué tiene que ver la luna con eso?
- LOLA: La luna mueve mares, Niña.
- LOLI: Pues bien, que mueva también tu navaja de afeitar. ¡Ea!
- LOLA: Justamente, esta mañana no quiso que me afeitara.
- LOLI: Expílicate.
- LOLA: Escucha y verás.
Las noches de luna llena tan solo duermo de un ojo
y a eso de las cuatro me levanto para afeitarme.
- LOLI: ¿Y qué hay de nuevo en ello?
- LOLA: Aparentemente nada,
pero esta madrugada comencé a enjabonar mi barba,
tomé el espejito redondo que cabe fácilmente en la palma de mi mano,
y de repente, un rayo me cegó la mirada,
sentí como si me hubiesen clavado espadas en los ojos.

Tuve la sensación que me había quedado ciega de dolor,
sin darme cuenta me froté con mis manos aún llenas de jabón
y el picor hizo correr algunas lágrimas sobre mis mejillas.
Por fin pude limpiarme con un trozo de tela que encontré a tientas.
Miré hacia el cielo, pero la luna ya no estaba.
Mi blanca novia había desaparecido bajo un inmenso manto de nubes negras.
Es entonces cuando me invadió un extraño presentimiento.

LOLI: ¿Cual?

LOLA: Que era la última vez que vería la luna.
Que mi turno de ir a la casa de la Abuela había llegado.

LOLI: ¿De qué Abuela estás hablando?

LOLA: De la del cuento,
de la señora vestida de negro que nos espera pacientemente,
sentada al final del camino efímero de la vida.

LOLI: Pero lo mezclas todo.

LOLA: Porque el cuento y la vida se entremezclan, mi Niña.
Porque todo es uno y uno es todo.

LOLI: ¡Anda, tú, con tus teorías!

LOLA: “Pues mira, dijo el Lobo a Caperucita,
yo también quiero ir a ver a tu Abuela,
yo voy a ir por ese camino y tú por aquél.
A ver quién llega antes.”

- LOLI: Quien llega antes ¿a dónde?
- LOLA: A la muerte.
- LOLI: ¿Pero estás, alunada?
- LOLA: Quizás, porque desde esta mañana me siento “novio de la muerte”.
- LOLI: Eso se decían los fascistas.
- LOLA: Es un lema hermoso.
Desgraciadamente ellos han deformado el sentido profundo que tiene
y los dirigentes “rojos”, que no son mejores,
Lo han rechazado ciegamente;
Sin preocuparse siquiera en ver lo que hay detrás de él,
qué enseñanzas encierra.
- LOLI: Gracias, por los camaradas que han caído con las armas en la mano.
- LOLA: Me refiero a aquellos que nunca han tomado un fusil,
a aquellos que desde sus despachos y oficinas
se han limitado a dar órdenes
y enviar a miles de obreros y campesinos al matadero del frente,
a aquellos proletarios del mundo
que nunca han tocado un martillo ni han visto una hoz,
aquellos, no podrán jamás comprender
que el culto y el respeto mesurado de la muerte
es la fuerza que forja los auténticos guerreros.
- LOLI: Deja la muerte tranquila,
y tu blanca novia allá arriba, colgada al frío glacial de febrero,

y ven que te afeite yo.

LOLA: Toma. *(le da la navaja)*

Pero antes hagamos un juego.

LOLI: No tenemos tiempo para juegos.

LOLA: Venga, aún nos queda media hora antes que lleguen los gendarmes, además, mi cuento podría servirnos de argumento para un próximo espectáculo.

LOLI: No.

LOLA: Escucha. Imaginemos que yo soy un rey ...

LOLI: Y yo, la reina.
¡Qué tema tan interesante e innovador!

LOLA: No, tú eres mi fiel y noble barbero.

LOLI: De Sevilla.

LOLA: Vamos, no hagas la pendenciera, Loli.
Yo te pido que cualquiera de las mañanas;
mientras me estés afeitando,
de un solo gesto me cortes la garganta.

LOLI: ¿Y por qué?

LOLA: Porque el rey está harto de la vida.

- LOLI: ¿Aunque sea rey?
- LOLA: No son las riquezas las que dan ganas de vivir, Niña.
- LOLI: Es verdad.
- LOLA: Los días, las semanas y los meses pasan
 y el rey retoma gusto a la vida y ya no quiere más morir.
- LOLI: Y al final todos fueron felices y comieron perdices.
- LOLA: No, nada de eso:
 Como el rey había dado su palabra al barbero para que lo mate,
 Y no pudiendo desdecirse,
 Hace degollar al barbero.
- LOLI: ¿Moraleja?
- LOLA: Si tú no me cortas la garganta una de estas mañanas
 Tendré que cortártela yo a ti.
- LOLI: ¿Estás tocada?
- LOLA: En otras palabras en una guerra civil
 O tú matas a tu hermano o tu hermano te mata a ti.
- LOLI: Ese argumento es pesimista y sanguinario
 y no sirve para los niños.
- LOLA: ¿No querías cambiar la obra y darle un aspecto más realista?

- LOLI: Sí, pero en el marco de una explicación social,
no para satisfacer los gustos morbosos que tienes.
- LOLA: El cuento de Caperucita es tan morboso como el mío,
y tan de sanguinario como Shakespeare.
- LOLI: No exageres.
- LOLA: ¿Cómo que no exagere?
¿Acaso no te has dado cuenta
de la cantidad de muertes que hay en el cuento?
El Lobo, come a la Abuela, con toda su carne y hueso.
Luego, después de haberse echado una siesta
come, de postre, a la niña Caperucita,
luego vienen los leñadores que matan al Lobo y todo se baña en sangre.
Se sienta de perfil.
- LOLI: A veces tengo la impresión que la sangre nos persigue,
como la sombra a la luz.
- LOLA: Es normal, nacemos envueltos en un manto de sangre.
- LOLI: Sangre... nada mas que sangre...
ésa es la última imagen que tengo de mi Juan:
una ráfaga de metralleta de un avión italiano
le había hecho estallar el vientre.
Y aún en vida, trataba de agarrar sus tripas,
como queriendo contenerlas,
pero su sangre se escurría entre sus dedos, sus brazos, sus piernas
y acababa haciendo un pequeño arroyo rojo sobre
la tierra seca de la trinchera polvorienta.

Tú y yo dudamos un instante en remplazarlo en el puesto que ocupaba:

“jefe de ametralladora pesada.”

Pero de un salto y sin darnos cuenta,

nos encontramos manejando la terrible máquina de matar,

tú empuñando el gatillo y yo guiando la cinta de balas

que iban a penetrar en la carne ardiente de algún campesino aragonés.

Esta pequeña mano de comediante guiaba la muerte y la desolación ...

Desde ese día, cada vez que me lavo las manos

Lady Macbeth me dice al oído:.

“Fuera, fuera!”

“Fuera mancha maldita”

¡Fuera!

Todos los perfumes de Arabia no podrán purificar
esta pequeña mano mía.

¡Fuera!

LOLA: Y el lobo echó a correr con todas sus fuerzas
hacia la casa de la Abuela,
por el camino más corto,
Mientras que la niña Caperucita, inocente e ingenua,
se dirigía ... a la muerte certera ... por el camino más largo,
entreteniéndose en coger avellanas,
corriendo tras las mariposas y haciendo ramilletes
con las flores que encontraba.

“Toc, toc” golpeó el Lobo a la puerta de la Abuela.

LOLI: ¿Quién es? Respondió desde su cama la Abuela,

porque se encontraba un poco enferma.

LOLA: “Soy su nieta”
dijo el Lobo desfigurando la voz
“y traigo una tarta y un tarrito de mantequilla que le envía mi Madre.”

LOLI: ¿Es todo lo que traes? Preguntó la Abuela.

LOLA: Es todo lo que dice el cuento.

LOLI: ¡Ay! qué Lobo tan mezquino,
En mis tiempos conocí unos lobos alemanes e italianos
que eran mucho más generosos que tú.
Me regalaron aviones, tanques, cañones, ametralladoras...

LOLA: No, ya te he dicho que no tienes ningún derecho de cambiar el texto.

LOLI: Es verdad, olvidaba el Lobo “rojo” de Moscú
que a cambio de algunas toneladas de oro,
me envió también aviones “chatos”,
y astutos consejeros militares...

LOLA: Basta, me parece que te estas pasando.
Una de dos: o actuamos Caperucita
o simplemente cambiamos el título del espectáculo y le llamamos
“Loli, la Roja.”

LOLI: ¿Y por qué no?

LOLA: Por que jamás lo permitirá la censura de nuestro anfitrión
el Mariscal “nous voilà”

- LOLI: De todos modos nunca me gustó hacer teatro de disfraz,
Yo quería hacer un teatro
que cuente la vida de la gente común y corriente,
y no la vida de un rey Escocés o de un príncipe Danés,
ni mucho menos la de un Lobo
y una niña tonta que juega con su enemigo.
- LOLA: Transformarse para decir la verdad es la ley suprema del arte.
- LOLI: Eso no impide que haya momentos en los que quisiera ponerme de pie
delante de la junta militar que nos espera del otro lado de la frontera
y decirles con el corazón abierto,
sin artificios, ni atrezos, ni vestuarios,
solo con la luz de sol que alumbra el alma del combatiente:
- “Aquí estoy, señores, ésta es mi vida.
No es mejor que la de otros.
He hecho lo que tenía que hacer,
no soy ni mejor ni peor que cualquiera de ustedes,
pero si quieren que muera,
no tengan reparo en apretar el gatillo.
- Que viva o muera, no es lo más importante para mí,
ya que toda mi vida de lucha he sido feliz, ¡feliz! ¡feliz!
- En cambio ustedes, mis asesinos,
tendrán que cargar con el peso de mi muerte injusta
durante generaciones y generaciones”
- LOLA: Yo sé pertinentemente que moriré fusilado,

como el Poeta del Pueblo,
Será para mí, el más hermoso homenaje que podré rendirle.
*“Quiero dormir un rato
un rato, un minuto, un siglo
pero que todos sepan que no he muerto”*

- LOLI: Bueno, no cambiemos tanto el orden de las cosas
primero aseguremos la representación
para los niños del campo de Barcarés,
luego ya tendremos tiempo para escenificar nuestra muerte.
- LOLA: Es verdad, hablamos como dos cotorras
y ni siquiera hemos encontrado la manera de escenificar el cuento del
Barbero.
Mira, yo propongo que...
- LOLI: ¡Tú no propones nada!
- LOLA: ¡Por Dios! ¿porqué te *pones* así?
- LOLI: Porque ya no tenemos tiempo, mujer;
los gendarmes van ha llegar de un momento a otro.
Y tú, ni te has puesto tus senos.
- LOLA: No los he encontrado.
- LOLI: ¿Cómo, qué quieres decir?
- LOLA: Ayer los dejé en su sitio y no están.
- LOLI: Cuantas veces te he dicho que no deberías quitártelos.

- LOLA: Claro, para ti es fácil decir eso,
no eres quien duerme atada como un salchichón,
tú das órdenes y consejos y los demás tienen que ejecutar lo que dices.
Por momentos pienso que en lugar de ser actriz
mejor hubieras sido soldado.
- LOLI: “Soy soldado del Pueblo”.
- LOLA: Qué cómodo es proclamarse del pueblo.
Todos son del pueblo, pertenecen al pueblo
y los que no pueden esconder su origen burgués,
hablan y actúan en nombre del pueblo.
- LOLI: ¡Alto ahí, querida!
Se puede ser sordo y ciego cuando se frecuenta los teatros de terciopelo
y las tertulias de “El Parnaso”,
pero cuando en el frente, las balas y bombas enemigas,
soplan el viento frío de la muerte
indistintamente sobre las cabezas de obreros e intelectuales
no puedes decir que no has escuchado la voz del pueblo.
- LOLA: A ver si el pueblo me ayuda a encontrar mi sostén.
- LOLI: Trata de recordar dónde lo dejaste.
Repasa de memoria lo que hiciste ayer.
- LOLA: Nada, después de la función me desvestí.
Y cuando vino tu admiradora, la camarada Julia,
me fui al lavadero.

- LOLI: Espera, espera...
- LOLA: ¿Qué, acaso aprovechó para hacerte otra declaración de amor?
- LOLI: No, nada de eso.
Me dijo que quería que le enseñase a llevar la máscara.
- LOLA: La víbora, como si necesitara más máscaras de las que lleva en el alma.
¿Y qué más te dijo “la camarada”?
- LOLI: Y yo le dije que no había nada que aprender de antemano,
que actuar con máscara es algo artesanal,
que se aprende haciéndolo,
como se aprende a ser albañil, carpintero o pintor.
- LOLA: ¿Y qué más?
- LOLI: Nada más. Le dije que si quería podía probarlas y...
- LOLA: ¡Acaba por dios!
- LOLI: Como la veía tan contenta e ilusionada la dejé y me fui a lavadero.
- LOLA: ¿Qué? ¿La dejaste sola en nuestro atrezo?
- LOLI: Claro.
- LOLA: ¿Cómo es posible que dejes sola con nuestro atrezo a esa peste?
todos sabemos que se hace pasar por comunista,
miembro el Comité Central,
pero que nunca se la vio con un arma en la mano.

LOLI: Pensaba que el teatro le interesaba.

LOLA: ¡Y tú, porque una perra inmunda dice que le gusta el teatro,
la dejas tocar nuestras máscaras, nuestros niños, nuestro único tesoro!
Y no contenta con tal traición,
la dejas sola y te vas tranquilamente al lavadero.

LOLI: Yo pensaba que...

LOLA: ¡No, tú no piensas nada!
Piensan los que tiene cabeza,
tú tienes una calabaza sobre los hombros!
Amenazándola con la navaja en la garganta.
¡Pero se acabó!
Ahora me vas ha decir dónde está mi sostén
o te corto las tetas y me las pongo yo.
¡Dime dónde están mis tetas!
¡Quiero mis tetas!
¡Necesito mis tetas!
Los gendarmes galos tienen que verme con mis tetas.
Si me ven sin mis... *(se derrumba llorando)*

LOLI: Cálmate.

LOLA: ¡No! ¡No quiero calmarme, quiero gritar, gritar!...

LOLI: Te voy a fabricar otro par de senos.

LOLA: Con qué, si no tenemos ni siquiera un trozo de tela.

- LOLI: Sí, mira con este se puede hacer dos magníficos senos, mira.
“Voulez-vous danser avec moi?”
- LOLA: “Avec plaisir , madame”
- LOLI: Ves que todo tiene solución.
- LOLA: Eso es lo que me digo desde esta mañana con respecto a nuestros niños.
- LOLI: ¿Nuestros niños?
¿Qué sabes tú y no me quieres decir?
- LOLA: Hay cosas que no se saben, Niña, pero que se sienten,
cosas que de repente se clavan aquí, entre las dos cejas.
- LOLI: ¿Y qué sientes?
- LOLA: Que hoy es un día especial.
- LOLI: Claro cómo no lo va ha ser.
Nuestro espectáculo ha sido escogido por los Cuáqueros
para ser presentado en el Campo de Barcarés.
¿Te imaginas, si lográramos presentarlo
en todos los Campos de Concentración de Francia?
- LOLA: Sería un éxito extraordinario.
Actuar para medio millón de personas.
- LOLI: Aunque creo que es demasiado tarde.
- LOLA: ¿Por qué?

- LOLI: No quedan tantos españoles en los Campos.
Los que no han sucumbido a su heridas o enfermedades,
han sido enrolados a la fuerza para construir búnkers en toda la costa
Atlántica,
o para trabajar en la fábricas alemanas.
- LOLA: Pero aún quedamos, nosotras las mujeres y los maricones.
- LOLI: No, tu no eres maricón, tu eres homosexual.
- LOLA: Soy maricón;
los homosexuales han caído en el frente
o se están pudriendo en las cárceles fascistas.
En cambio yo, estoy aquí, disfrazada de mujer
y haciendo teatro para niños.
- LOLI: Fui yo quien tuvo la idea que te disfrazaras de mujer
para que trabajemos juntas en los Campos para Mujeres.
En ningún caso fue tu homosexualidad
la que te llevó a cumplir esta misión.
- LOLA: No debía haber aceptado, Loli.
- LOLI: ¿Qué quieres, cuando cruzamos la frontera ,
y una vez confiscadas nuestras armas,
en qué podían ser útiles dos “cómicos”,
sino haciendo teatro y organizando la resistencia?
- LOLA: Hubiese podido regresar junto a las guerrillas de los montes de Aragón.

- LOLI: Estamos aquí tratando de salvar del tren de la muerte
a cientos de compañeras.
Sin tu trabajo y el mío miles de Caperucitas “Rojas”
hubiesen sido enviadas al matadero que nos espera del otro lado de la
frontera.
- LOLA: Hay momentos que dudo de todo, Loli.
- LOLI: No, Lola, no eres un cobarde;
eres un combatiente,
que lucha en el puesto en el que debe luchar,
en el puesto que la vida le ha designado.
- LOLA: Gracias, Loli, necesitaba oírlo.
Necesitaba saber que mi vida ha servido para algo.
- LOLI: Pero por qué demonios hablas en pasado.
Aún estás vivo y nos queda mucho por hacer;
La peste del fascismo no ha invadido tan solo España,
sino que también amenaza toda Europa,
y si no continuamos la lucha,
invadirá el mundo entero.
¡Tenemos trabajo, Lola, mucho trabajo!
- LOLA: Ya, pero la luna...
- LOLI: ¡Deja la luna tranquila, por Dios!
- LOLA: Es ella la que no me deja a mí.
Sabes, cuando era niño me pasaba horas enteras mirando la luna
En ella plasmaba todo lo que deseaba.

Unas veces, una simple pelota para jugar con mis amiguitos,
otras un camioncito para transportar mercancías,
otras un libro pequeñito del gran don Quijote,
aunque lo que dibujada más a menudo en la luna,
era el rostro de mi madre ...

A veces se me aparecía: severa, con su ojos azul-cielo,
otras veces, risueña con sus mejillas rojizas
como esas manzanas que llenan el valle de su olor primaveral;
pero sea cual fuere el rostro que se me representaba
siempre me llenaba de regocijo y alegría.

LOLI: ¿Y cómo era su rostro?

LOLA: No sé.

LOLI: ¿Cómo ? ¿No sabes cómo era el rostro de tu madre ?

LOLA: No.

LOLI: ¿No? ¿Qué quieres decir?

LOLA: No la conocí.
Murió cuando tenía un mes y catorce días.

LOLI: ¿Y qué rostro veías entonces en la luna?

LOLA: El que quería.
Me imaginaba tantos que al final cualquier rostro de mujer podía
ser el de mi madre.
Y cuando ya me fui volviendo adulto,

y no podía contemplar la luna,
comencé a pensar que todas las mujeres eran mi madre.

risitas

Y mira el resultado. (*hace la mujer*)

me he transformado en mi propia madre.

A decir verdad ,esta búsqueda es mortalmente cansadora, Loli;

Y desde esta madrugada siento que es tiempo para mí,

de ir a buscar a mi madre del otro lado de la luna.

LOLI: Del otro lado no hay nada.

LOLA: Tan sólo los que la han atravesado pueden hablar de ello.

LOLI: No pueden porque están muertos.

LOLA: Entonces si los muertos no pueden hablar
¿cómo pretendes tú hablar en nombre de ellos?
Silencio, se pone a escuchar.

LOLI: ¿Qué se yo? Dejemos los muertos tranquilos, ahí, en ultratumba
y nosotras a repasar.
¡Ea! ¿por donde íbamos?

LOLA: “El Lobo tiró de la aldabilla”

LOLI: Pues eso:
“El Lobo tiró de la aldabilla,
abrió la puerta de la casa de la Abuela,
se arrojó sobre la indefensa mujer
y la devoró en un santiamén;

pues hacía más de tres días
que no había comido”

LOLA: *Gritando.*

¿Y mi nariz?

¿Dónde está mi nariz?

LOLI: ¿Cómo, que donde está mi nariz?

LOLA: Sí, ¿dónde está?

LOLI: No te pongas en ese estado, ¡por Dios!

LOLA: Acabo de guardarla en el bolsillo interior de mi abrigo y no la encuentro.

LOLI: Busca en los otros bolsillos, quizás la has cambiado sin darte cuenta.

LOLA: *Tocándose la nariz.*

¡No, no esta, no está!

Pablo tampoco tiene nariz.

LOLI: No, no comiences con eso.

LOLA: No, no la tiene, la granada le estalló en la mano.

¡Pablo no tiene nariz!

LOLI: ¡Cálmate, que vas a alborotar a la gente!

LOLA: ¡Que vengan!

Que todos vengan a ver en qué estado ha quedado Pablo.

Como si viera fantasmas

¡Mira, aún está vivo!
Se agarra la cara con los huesos de sus brazos
porque sus manos han estallado con la granada.
¡Pablo no tiene nariz!
¡Tampoco tiene cara!
¡Pablo!
¡Pablo!

LOLI: Mira, aquí está.

LOLA: ¡No puedo más!
¡No puedo más, Loli!
¡No podré afrontar la mirada de los gendarmes
que vendrán a llevarnos al campo de Barcarés.
No, no podré.

LOLI: Quizás no sean ellos quienes nos transporten.
Quizás sean las señoras cuáquers,
después de todo son ellas las organizadoras de nuestra gira.

LOLA: Y tú crees que los galos van a dejar salir del Campo de Concentración
a dos “rojas”
y pasearse por la campiña
bajo la custodia de dos señoras Cuáquers?

LOLI: Es muy posible.
Desde que el Mariscal “nous voilà” ha pactado con el Generalísimo,
pasan cosas extrañas en los Campos.

LOLA: En ese caso se trataría de una trampa.

- LOLI: Expílicate.
- LOLA: ¿Conoces de memoria nuestro plan?
- LOLI: Sí.
- LOLA: Pues repítelo.
- LOLI: Esta mañana meterán en el tren de mercancías
a treinta compañeras del campo de Rieucros,
luego pasarán a tomar otras cincuenta del campo de Barcarés,
setenta del campo de Saint Cyprien,
cuarenta del campo de Rivesaltes,
cien del campo de Argeles
y ciento veinticinco del campo de Colliure,
Y una vez los vagones repletos como cajas de sardinas,
Dirección Madrid
Y de Madrid... al cielo.
- LOLA: Al infierno, donde les espera Lucifer, el jefe espiritual de las “rojas”.
- LOLI: ¿De dónde sacas eso?
- LOLA: Es lo que decía el cura español
que vino a dar su sermón el otro día a todas las cristianas del Campo.
- LOLI: Y tú, ferviente devota , fuiste también a escuchar la palabra de Dios.
- LOLA: Y por qué no, el barracón donde predicaba el santo hombre
tenía una estufa de leña y hacía un poco de calor.

- LOLI: Dejemos tus curas y dime lo que sabes del tren.
- LOLA: Continúa recitando nuestro plan para ver si lo has memorizado bien.
- LOLI: Una vez el tren en el campo de Barcarés,
las compañeras se despojarán de sus vestimentas y les meterán fuego.
- LOLA: ¿Y después?
- LOLI: Aprovechando la confusión que el incendio provocará,
compañeros del maquis atacarán al conductor del tren,
un francés demócrata que no ofrecerá resistencia ,
luego conducirán el tren hasta el desfiladero,
y desde allí las mujeres podrán escapar.
- LOLA: ¿Y los gendarmes?
- LOLI: Los camiones de los gendarmes
no pueden acceder a ese tramo de la montaña.
- LOLA: ¿Y los perros?
- LOLI: Sus perros no son tan hábiles entre las rocas.
- LOLA: ¿Y los aviones?
- LOLI: Solo pueden bombardear por aire, pero
los aviones de la base de Toulouse
tardarían media hora por lo menos;
el tiempo suficiente para que las mujeres desaparezcan entre las peñas
y sean recuperadas por el maquis.

- LOLA: Muy bien, conoces el plan de memoria.
- LOLI: Sí, pero no veo dónde está la trampa.
- LOLA: ¿No ves?
- LOLI: No.
- LOLA: Mi pobre Niña, no ves nada.
- LOLI: Deja de darte esos aires de superior y explícate, que no tengo ni tiempo ni ganas de soportar tu machismo.
- LOLA: No es para tanto, mujer.
- LOLI: No hay nada que hacer.
Los hombres habéis nacido con vuestro maldito complejo de superioridad sobre nosotras, y moriréis con él.
A no ser que os cortemos los c...
- LOLA: Como lo has dicho, todo estaba estaba organizado meticulosamente, pero nadie estaba al tanto que la Columna de Durruti, iba a hacer un atentado.
- LOLI: ¿Un atentado?
- LOLA: Sí, han hecho saltar por los aires el automóvil del antiguo director del Capo disciplinario de Le Vernet y actual director del campo de Barcarés.

- LOLI: ¿Han hecho estallar al verdugo que les había hecho comer sus excrementos por ser “rojos”?
- LOLA: Sí.
- LOLI: ¡Ah! ¡Sí, sí, sí!!!
- LOLA: Sí, pero los anarquistas deberían de haber coordinado este ataque con el resto del maquis; pero no, los señores hacen lo que quieren y cuando quieren sin consultar en nada a los otros compañeros.
- LOLI: Si cada vez que hicieran una acción tuvieran que consultar a Moscú, no serían anarquistas sino comunistas.
- LOLA: Lo que quieras, pero el hecho es que esta acción va a implicar represalias por parte de los militares galos.
- LOLI: ¿Represalias?
- LOLA: Sí, los compañeros temen que el incendio que las mujeres declararán en el vagón , pueda dar ideas a los gendarmes.
- LOLI: ¿Tu crees que serían capaces de...?
- LOLA: Dicen que los nazis han incendiado iglesias de pueblo con todos sus habitantes en el interior...
- LOLI: No creo que los galos sean capaces de tal atrocidad.
- LOLA: ¿A estas alturas del horror de la guerra,

acaso ves alguna diferencia entre nazi y fascista?

LOLI: ¡Dios, mío!

LOLA: ¿Ah! ¿ahora tienes un Dios ?
Pensaba que tan solo las “locas” creíamos en Dios y en nuestros santos.

LOLI: Tenemos que advertir a las compañeras de Barcarés.
Hay que anular por todos los medios la representación.

LOLA: Lo que propones es una verdadera tontería, mi Niña.

LOLI: No me digas “mi Niña”,
cuando estoy nerviosa no soporto que me trates de Niña.

LOLA: ¿Y porqué te pones en ese estado?
Quizás porque en medio del humo y los gritos de desesperación
vas a ver decenas de niños
que se arrojarán sobre ti pidiéndote auxilio,
otros golpearán contra la puerta del barracón
con sus manitas sangrantes
en un esfuerzo último para querer salir,
mientras que por las rendijas de las maderas
entrará el humo y el fuego devastador.

LOLI: Por momentos me da la sensación de que todo esto te gusta.

LOLA: No me gusta el horror, Loli, y no me gustará jamás.
Tan solo he tenido que acostumbrarme a convivir con él
desde aquella tarde en la actuábamos Macbeth, ¿recuerdas?

- LOLI: Sí, el Teatro Municipal estaba repleto.
 Acto V- escena V.
 De repente una enorme explosión
 y todo el palco del teatro se viene abajo.
- Entre el polvo del derrumbe y los gritos de dolor,
 Tratamos de ayudar a quien podemos.
 Las piedras cubren casi todos los cuerpos inertes de los espectadores,
 tan solo, a veces, un brazo sale de los escombros
 y se agarra a nuestro vestuario,
 implorándonos, como si fuéramos dioses shakesperianos,
 que vinimos para subirles al Olimpo,
 allá donde el absurdo de la guerra no tiene cabida.
- LOLA: Yo, lo único que fui capaz de hacer fue quedarme tieso
 en medio del escenario.
 Pablo, de un salto, regresó a la escena, y me dijo
 “Señor Macbeth, vuestra tragedia personal acaba aquí
 y comienza la otra,
 la que debéis vivir junto al pueblo Español.”
- LOLI: Los aviones seguían soltando su cargamento de destrucción y de muerte
 y como guiados por el mismo instinto que tienen las ratas
 nos encaminamos al segundo, y al tercer subsuelo;
 huimos por los alcantarillados,
 entre la oscuridad y el ruido sordo de las bombas
 que continuaban cayendo sobre la ciudad.
- LOLA: Sin quererlo ni haberlo decidido,
 comenzábamos a volvernos “rojos”
 No por ser de izquierdas, no,

sino porque la sangre del respetable
había pintado de color púrpura nuestras almas de actores.

LOLI: Y desde ese día fatídico,
el bosque de Birman y sus Lobos no cesan de perseguirnos.

LOLA: “Después de comerse a la República,
el Lobo cerró la puerta
y fue a acostarse en la cama,
aguardando a las Caperucitas Rojas
que llegarían en los trenes de regreso un poco más tarde.”

LOLI: Y uno de los Caperuzones llegó sin sostén

LOLA: ¡Dios mío, es verdad, el sostén!
Lo había olvidado
¿Qué podemos hacer?

LOLI: Invoca alguno de tus santos para que nos ayude a encontrarlo.
¿No tienes por ahí un santo compinche?

LOLA: ¡Ah, sí, claro! ¡San Cristóbal, el de las cosas perdidas.
Estoy segurísima que él nos sacará del apuro.

LOLI: Por lo menos eso tiene de bueno ser devota.

LOLA: Santa, después de haber sobrevivido a tres años de guerra y uno de Campo
de Concentración puedo considerarme Santa.

LOLI: ¿No serás un pelín pretencioso?

- LOLA: Ni una pizca, mi niña.
Pretencioso es aquel que pretende algo.
Yo no pretendo nada.
Lo que digo lo hago.
Pretende aquel que se hincha de proyectos, de ideas, de sueños.
Yo no sueño, yo vivo.
Veo la vida tan claramente,
como si caminara en medio de un naranjal de estío.
- LOLI: ¿Y qué ves?
- LOLA: Que todo se va a arreglar.
Que la representación de Caperucita no se va a hacer,
que los galos no tomarán ejemplo de las represalias nazis,
y que no quemarán vivos a los niños del Campo, con nosotras adentro.
- LOLI: ¿Pero cómo se va arreglar?
- LOLA: No lo sé.
Pero se va arreglar.
- LOLI: Creo que en lugar de Santa, eres tan solo una teatrera inconsciente
y un militante irresponsable.
- LOLA: ¡Irresponsable!
- LOLI: Disculpa Lola, pero no es posible que hagan eso a nuestros niños.
¡No es posible!
Nosotras hemos declarado la guerra al fascismo,
Hemos luchado con las armas en la mano,
militado en sindicatos y levantado nuestra voz contra los generales,

pero nuestros niños...

¿Qué culpa tienen los niños?

¿Acaso han tomado las armas contra alguien?

¿Han ejecutado a militares y religiosos?

¿atentado contra la vida de alguien?

¿Por qué los encierran en los Campos de Concentración?

¿Por qué ?

¿Por qué los cargan en barcos y trenes

y los envían como regalo a las diferentes embajadas de Europa

donde son distribuidos en familias con falta de progenitura?

¿Por qué ?

¿Qué mal han hecho al mundo los niños españoles

para merecer tal destino?

¿Qué mal han hecho... qué mal?

LOLA: El mal de haber nacido.

LOLI: Lola, por lo menos tratemos de impedir la función.

LOLA: No tenemos tiempo.

LOLI: Podemos declararnos enfermos.

Hay suficiente tifus y tuberculosis, en los Campos que si...

LOLA: Nos llevarían a la enfermería

de donde saldríamos transformados en zombies,

por los médicos que experimentan sus vacunas con los "rojos".

LOLI: Podemos huir.

El comité nos reservó siempre esa posibilidad.

- LOLA: En el último de los casos.
- LOLI: ¿Y no estamos en el último de los casos?
- LOLA: ¡No!
Todavía no, siempre hay una salida.
- LOLI: ¿Pero cuál?
- LOLA: No sé.
- LOLI: ¿No sabes?
- LOLA: ¡No!
La vida es un eterno e impenetrable misterio, Loli.
- LOLI: ¿Un misterio?
- LOLA: Sí. ¿no era ese el lema de nuestro grupo de teatro?
- LOLI: Sí, pero aquí no estamos en el teatro.
No jugamos con la muerte de príncipes, reyes y reinas de Macbeth,
se trata de gente de carne y hueso.
- LOLA: Fíjate, mi Niña, a estas alturas de la vida
he llegado a la triste conclusión
que no hay ninguna diferencia entre la escena y la vida cotidiana.
- LOLI: Te has vuelto loco.
La guerra te ha vuelto loco.

- LOLA: Loca,
 me gusta más: “loca”.
 Hace el amanerado
- LOLI: ¿Has informado de esto al comité de resistencia de Barcarés?
- LOLA: Lo saben muy bien.
 Están seguras que después del atentado
 la dirección preparará una represalia,
 pero tampoco saben en qué consistirá.
- LOLI: ¿Pero has establecido contacto con ellas?
- LOLA: Te digo que sí.
 Esta mañana, cuando la luna se cubrió con su manto negro,
 el compañero que hace el enlace me habló a través de las alambradas.
- LOLI: ¿Y qué ordenes les transmitiste?
- LOLA: Que cavasen un túnel bajo el barracón donde se va hacer la representación de
 Caperucita.
 Que el máximo de niños se declaren enfermos,
 que se queden en sus camitas
 o que se hagan llevar a la enfermería.
 Los otros, que vayan al barracón pero lo más cubiertos que puedan,
 que lleven mantas, abrigos, chalinas o cualquier tela que puedan protegerles
 del humo, del calor y del fuego.
- LOLI: El túnel, es lo mejor.

- LOLA: Sí, pero no tienen mucho tiempo para cavarlo.
Desde las cuatro de la madrugada,
hasta las nueve que será el espectáculo, poco podrán hacer.
- LOLI: Que el comité internacional haga un comunicado.
Las autoridades internacionales deben estar al tanto de lo que se prepara en
los Campos galos.
- LOLA: ¿De qué autoridades estás hablando, Niña?
El mundo entero nos ha abandonado.
Ha permitido durante tres años
que los Españoles sirvan de conejillos de indias
para las experiencias bélicas del Duce y del Führer.
La República expiraba bajo las bombas
mientras que los pretendidos países demócratas,
Francia, Estados Unidos e Inglaterra,
hacían su teatro ante las calaveras del pueblo y se decían:
“to be or not to be, that is the question...”
- LOLI: “Y una vez que el Lobo había tragado la Abuela,
Llegó la República y llamó a la puerta:
“Toc, toc”
- LOLA: “¿Quién es?”
- LOLI: La República, al oír el vozarrón del Lobo, tuvo miedo al principio,
pero, creyendo que su Abuela estaba acatarrada
y que los otros países la iban ayudar
contestó: “soy su nietecita, rescatada de la guerra.”
- LOLA: El Lobo le respondió, suavizando un poco la voz:

“Tira de la aldabilla y caerá la tarabilla.”

LOLI: A su turno los Lobos Europeos suavizaron también la voz
Y comenzaron a enviar embajadores, delegaciones diplomáticas y misiones
comerciales al Lobo Invicto y Vencedor.
Y caperucita se encontró sola, abandonada e indefensa ante el Lobo
hambriento.

Pero, tarde o temprano las naciones que se tachan de civilizadas
se darán cuenta de que han sido cómplices
de la masacre de nuestro pueblo.

LOLA: Será demasiado tarde para los cientos de mujeres
que han luchado contra el fascismo
y que, si fallamos nuestra misión,
no veremos nunca más.

LOLI: No, imposible. Lograremos hacer algo.

LOLA: Ahora me gusta como hablas.
Por lo menos estos años de lucha
nos han enseñado que todo problema tiene solución,
De lo contrario no sería un problema sino una fatalidad,
Y un combatiente sabe muy bien que su destino lo forja él mismo,
que está entre sus manos.

LOLI: Yo pensaba que eras religioso
que todo se explicaba por la voluntad divina,
que San Sebastián y que Judas Tadeo y *tutti cuanti*...

LOLA: Deja a mis santos tranquilos, que si no, me pongo nerviosa.

- LOLI: ¿Y por qué, más bien deberían darte la paz?
- LOLA: Al contrario,
cada vez que digo una cosa que se sale un poquillo de la ortodoxia cristiana,
mis santos se ofenden
y como penitencia, tengo que hacerles rezos y plegarias.
Son unos caprichosos, como los hombres.
- LOLI: No tanto como lo eres tú.
- LOLA: ¡Peor mi Niña, peor! (*buscando sus estampas*)
A ver, a ver ¿dónde están?
¿Dónde se han metido, los muy pícaros?
¡Ah! mira aquí están.
Este es guapo “Sebacho”; este el buen “Tatá” ...
- LOLI: Tadeo.
- LOLA: Sí, el la llamita encima de la cabeza, y este es “Maty” ...
- LOLA: ¿San Mateo?
- LOLA: Sí, con ese no se puede ni hacer una sola broma,
En cambio con Willy puedes hacer todas las farsas que quieras,
él siempre sale ganando.
- LOLI: ¿Pero quién es ese San Willy?
- LOLA: ¡Shakespeare, mi Niña!
El calvo del arete de oro.

Mira, ¿no le encuentras un aire angelical
al hombre que ha escrito las tragedias más horrendas y grandiosas
que la humanidad haya conocido?

LOLI: Pero yo no sabía que había sido canonizado.

LOLA: Lo ha sido por mí.

LOLI: ¿Ahora eres Papa también, para poder canonizar?

LOLA: Papisa, mi Niña, soy la primera Papisa del mundo.
Y como tal, merezco halagos y respeto.
¡Hala! Pásame mi peluca.
Que los gendarmes no van a tardar.

“El Lobo al ver entrar a Caperucita,
le dijo mientras se ocultaba en la cama bajo la manta:
Deja la torta y el tarrito de mantequilla encima del arca
y ven a acostarte conmigo.”

LOLI: Esta peluca está tan vieja que las polillas se la están comiendo.
Habrá que cambiarla.

LOLA: ¡Eso, ni sueñes!
Jamás me separaré de los cabellos de la compañera Josefa.
Se los cortó con mi navaja, delante de mí.
Una madrugada, mirando la luna.
“Toma”, me dijo,
“Dentro de unas horas regreso a España en el tren de la muerte,
el Mariscal “nous voilà” me envía de regalo al Generalísimo
y no quiero ofrecerle también mis cabellos;

más pueden servirte a ti, para tu disfraz de payasa guerrera.”

En esa época la resistencia no estaba aún organizada
Y Josefa subió al tren de regreso con la cabeza rapada;
como si se hubiese cortado el cabello para pasar bajo el hacha.

LOLI: O al garrote.
No olvides que también se corta el cabello
a los condenados que van a ser triturados por el tornillo del garrote.

LOLA: Mis zapatos.

LOLI: Lo que queda de zapatos.

LOLA: Cuando los compañeros del maquis hagan saltar otro automóvil,
me gustaría que el funcionario estuviese acompañado por su mujer,
quizás podría recuperar un par de zapatos de tacón.
Aunque los que en verdad prefiero son los de bailarina de ballet, mira:
Hace la bailarina con tutú.
¿Te gusta?
En mi próxima vida me reencarnaré en hada.
Una hada bailarina de ballet clásico.

LOLI: ¿Por que los cristianos se reencarnan?

LOLA: No, pero yo soy una cristiana especial,
tengo relaciones especiales con los santos Orientales
y por tanto, ciertas ventajas.
Como la de hacerme maquillar por mis ayudantas.
Venga, mis pinturas ...

- LOLI: A vuestro servicio, señorita Bola-chova o Bala-chova.
- LOLA: ¡Ah! eso, jamás.
Llámame lo que quieras pero "rusa", ¡jamás!
- LOLI: Pensaba que eras una bailarina rusa.
- LOLA: ¡Jamás!
No, hay nada en este mundo que deteste más que los rusos.
Trátame de francesa, de alemana, hasta de “gringa”, pero jamás de rusa.
- LOLI: ¿Quieres un poquito de “rouge” por lo menos?
¿o tu odio por los rusos va hasta negar pintarte de rojo?
- LOLA: No me provoques porque puedo vaciarme de toda mi sangre,
ahora mismo,
nada más por no tener nada de color rojo en mí.
Saca su navaja.
- LOLI: No es para tanto, mujer.
- LOLA: El odio que tengo a los rusos no tiene límite.
- LOLI: Ahora tu abanico.
- LOLA: *Triste.*
Y por fin lista para afrontar un día más de esta ya larga vida.
- LOLI: Caperucita se desnudó y fue a meterse en la cama,
donde se quedó muy sorprendida
al ver cómo era su Abuela en camisón y le dijo ...

- LOLA: ¿Te ... pasa algo?
- LOLI: No, nada.
- LOLA: Entonces ¿por qué me miras así?
- LOLI: No sé, pero...
- LOLA: Pero ¿qué?
¡Ay! ¡que me estás poniendo nerviosa!
- LOLI: Quizás un poco más de maquillaje.
- LOLA: Dame, que mejor me maquillo yo sola.
- LOLI: Toma, histérica, que yo también tengo que ocuparme de mí.
- LOLA: Eso ocúpate un poco más de ti y deja el resto de la gente tranquila.
- LOLI: ¡Pero qué poca vergüenza tienes!
Mira, ni siquiera te has puesto tu peluca ni nada.
- LOLA: ¡Hala!
“¡Abuelita, qué brazos más grandes tiene!
Son para abrazarte mejor, hija mía.”
“Abuelita, qué piernas más grandes tiene!”
“Son para correr mejor, Niña mía.”
- LOLI: Ya estoy lista.

- LOLA: Loli, creo que ha llegado el momento ...
- LOLI: ¿Qué momento?
- LOLA: Que te diga... que te quiero.
- LOLI: No me gusta cuando te pones ceremoniosa.
- LOLA: Que siempre te he querido.
Que jamás he sentido un amor tan ardiente
como el que siento cada vez que te veo vestida de payasa.
Que en el jardín de mis pasiones,
eres el alhelí que reina sobre todas las flores.
- LOLI: Deja tus aires de histrión para la escena,
que dentro de una hora los necesitarás
para hacer de Lobo sin que nadie se dé cuenta que eres un hombre.
- LOLA: Un hombre al que ni siquiera en los últimos instantes de su vida
aceptas hacer eco a su grito amoroso.
- LOLI: ¿Pero de qué estás hablando?
- LOLA: Nada.
Estaba diciendo que el amor no es más que un constante diálogo de sordos.
- LOLI: Deja esa eso, aún tenemos que afrontar a la policía del Mariscal,
ya que después del atentado,
más vale esperarse que sean ellos los que vengan a buscarnos.
- LOLA: O, directamente la Gestapo, disfrazada de consejera.

- LOLI: Anda, la Gestapo no hace el transporte de saltimbanquis.
Ella se ocupa de peces gordos.
- LOLA: A riesgo de ser tachada de presuntuosa,
Puedo asegurarte que el día que descubran nuestra misión
seremos consideradas dentro de la categoría de peces gordos.
- LOLI: Lo que nos valdrá horas y horas de tortura antes de ser fusiladas.
- LOLA: Eso si que no.
La tortura jamás.
En todas las reuniones del comité de resistencia lo he dicho alto y claro:
la tortura no, jamás soportaré la tortura.
- LOLI: Es verdad, y el comité lo aceptó.
Lo que nos ha valido el privilegio de tener cada una nuestra pastilla de
cianuro.
- LOLA: En efecto, ¿tienes la tuya?
- LOLI: ¿Acaso te has olvidado que eres tan maníaca ante la muerte
que llevas contigo también la mía?
- LOLA: ¡Huy! Es verdad. ¿Y por qué no me la has pedido?
- LOLI: Pensaba que llevando las dos quizás te sentías más segura.
- LOLA: Y aunque sea tan devota y pura , como Santa Eulalia ...
- LOLI: ¿Santa Eulalia?

- LOLA: La esposa de San Meregildo,
desgraciadamente tengo solo una vida
y una pastilla será suficiente para acabar con ella.
Dándole una cajita.
Toma.
- LOLI: ¿Por qué me la das ahora?
- LOLA: Porque es tuya.
Porque en esta cajita,
que no es más grande que un capullo de rosa,
está encerrada tu vida.
Mirándola.
Jamás pensé que mi sepulcro sería tan pequeño.
Ahora tenemos en la palma de nuestra mano el poder de “ser o no ser.”
Qué fácil había sido,
una pastillita que no es más grande que la uña del meñique
puede acabar con veintinueve años de lucha por sobrevivir.
- LOLI: El utilizarla es una posibilidad que tenemos los combatientes,
no una certeza.
- LOLA: La muerte es la única cosa certera en este mundo, mi Niña.
- LOLI: Pero luchamos para retardarla lo más posible.
- LOLA: ¿De qué nos vale?
- LOLI: Para vivir.

- LOLA: La vida es algo que se nos da prestado
y tarde o temprano hay que devolverla a su dueño,
y par mí, ha llegado el momento de devolverla.
- LOLI: Te sabía pesimista pero no a este punto.
- LOLA: La luna, Loli.
Esta mañana la luna no quiso sonreírme
y me siento abandonada, casi traicionada.
La nube negra que la cubrió ha llegado también a cubrir mi alma.
- LOLI: Gracias a esa oscuridad pudiste hablar a través los alambrados
con el compañero que hacía el contacto con las compañeras de Barcarés.
- LOLA: Es verdad, gracias a la nube negra
quizás vamos a lograr salvar la vida de nuestros niños.
- LOLI: El único medio es interrumpir a toda costa la representación.
- LOLA: Hay un medio más eficaz de interrumpir el espectáculo.
- LOLI: ¿Cual es, dime?
- LOLA: Lo tienes en tu mano.
- LOLI: Te obligarían ha hacer el espectáculo a ti sola.
Además no he luchado toda una vida para acabar suicidándome.
- LOLA: ¿Tanto temes a la muerte?
- LOLI: No temo la muerte pero sí amo la vida.

No tengo ningún derecho en malgastar ese bien precioso
que miles de españoles perdieron en los campos de batalla
por querer construir un mundo mejor.

Nosotras, sus compañeras de armas, ¡estamos obligadas a vivir!

¿Entiendes?

¡Estamos obligadas!

LOLA: Guárdala de todas formas entre tus senos.

LOLI: No tengo sostén.

LOLA: En ese caso, haz como yo, aquí en el doblote de tu manga.

La primera cosa que hace la policía es decirte:

¡Allez! « haut les mains ».

¡Allez!

Tú levantas los brazos

y tienes al mismo tiempo la pastilla al alcance de tu boca.

LOLI: Mi Juan , siempre decía:

“es preferible morir con las armas en la mano que bajo la tortura.”

LOLA: Sabes, hay momentos que envidio la suerte de tu Juan

y la de todos nuestros muertos.

Porque murieron luchando y nosotras pensamos en ellos día y noche.

A veces me invade un profundo escalofrío que hiela todo mi ser
al pensar que cuando caigamos, nadie se acordará de nosotras.

LOLA: Las compañeras se acordarán.

LOLI: No es de ese recuerdo del que hablo.

Yo quiero que un ser amado me recuerde.
Que cuando piense en mí, su pecho se hinche y su respiración se corte.
Que mire al cielo y que me busque entre las estrellas.
Que mire la luna y dibuje en ella mi cara, mi sonrisa, mi mirada.

Allí están.

LOLI: ¿Quiénes?

LOLA: Los muertos.

LOLI: En lugar de actriz mejor te hubieses hecho charlatán de feria.
De esos que van mostrando de pueblo en pueblo,
gente nacida deforme o siameses,
o peor, esqueletos que bailan y fantasmas que hablan.

LOLA: ¿Dirías que Shakespeare es un charlatán de feria?
¿Que el espectro del padre de Hamlet es una farsa?

LOLI: No, pero... puedo decir que tienes un gusto tan pronunciado por...
Golpes sobre una puerta

LOLA: ¿Por...?
Golpes sobre una puerta

LOLI: La muerte.
Golpes

LOLA: ¿Lista?

LOLI: No. Espera.

LOLA: ¿Qué?

LOLI: Tan solo quería decirte ...

HOMBRE I: ¿Listos?

LOLI: Buenos días señores.
Estamos listas

HOMBRE I: Listos. (*insiste sobre el masculino*)

LOLI: Como quieran.

HOMBRE I: ¡No! No como queramos,
como son y tienen que ser las cosas.

LOLI: Pensábamos que serían las señoras Cuáquers que vendrían a buscarnos.

HOMBRE I: No, ustedes merecen un trato especial.

LOLA: Gracias.
Trata de avanzar hacia la salida.

HOMBRE I: No sean tan apresurados.

LOLI: Se nos va a hacer tarde.

HOMBRE I: ¿Para qué?

LOLI: Para llegar a tiempo a la representación.

HOMBRE I: No tenéis por qué preocuparos.

LOLI: Bueno.

HOMBRE I: Me parece que hasta tendréis descanso.

LOLI: ¿Por qué?

HOMBRE I: Ha habido un atentado “rojo” ayer contra el director del Campo de Barcarés y la representación de esta mañana ha sido anulada.

LOLA: Gracias a Dios.

HOMBRE I: Gracias a Dios, o gracias a usted, señor...

LOLI: Señora, Lola, actriz del grupo de teatro del Campo de Concentración para Mujeres de Rieucros.

HOMBRE I: ¿Tienen todas sus pertenencias?

LOLI: Sí, estábamos tan solo esperándoles para irnos.

HOMBRE I: Y a usted señorita,
¿no le falta nada?
Le hace un signo al Hombre II que se acerque a Lola, con la metralleta apuntando.

LOLI: Le hemos dicho que estamos listas para partir.

HOMBRE I: ¿Listas para partir? qué bien.

¿Usted también está lista “madame”?

LOLA: “Oui, monsieur.”

HOMBRE I: Compruebe si no le falta algo.

HOMBRE II: Todo parece conforme.

HOMBRE I: Apariencias, las apariencias engañan, “mon ami”, pero no por mucho tiempo.

LOLI: No comprendo.

HOMBRE I: *Sacando el sostén del bolsillo interior de su abrigo.*
¿Y esto?

LOLI: *Haciendo la prostituta.*
Señor, de esos tengo aquí el original.
mostrando sus senos
Si usted desea...

HOMBRE I: ¡Fuera puta Española!
La empuja, ella reacciona.

LOLA: ¿Putas? ¡Tu madre cabrón!

HOMBRE I: *Cogen a LOLA, cada uno de un codo y lo arrastran hacia atrás.*
Los hombres dan la espalda al público.
¡Vamos querida!
A ver si nos cuentas el cuento de la Caperucita en la Jefatura.

LOLI: ¡Lola, no actuaremos!
 ¡La representación está acabada!
 ¡Se acabó el espectáculo!
 No actuaremos, Lola...no actuaremos!

 ¡Abuelita, qué orejas más grandes tiene!
 Son para oír mejor, Niña mía.
 ¡Abuelita, qué ojos más grandes tiene!
 Son para ver mejor, Niña mía.
 Abuelita, qué dientes más grandes tiene!
 ¡Son para comerte...
 Para comerte...
 Comerte...
 Lola, Lola, Lola.....

FIN